

# **Transformaciones en la Dimensión Subjetiva del Trabajo en Mujeres Laborantes de la Industria Salmonera de Quellón y Puerto Cisnes, Sur-Austral de Chile<sup>1</sup>**

Silvana Arteche Sepúlveda, Universidad de Los Lagos, Chile

Gonzalo Saavedra Gallo, Universidad Austral de Chile.

## **Resumen**

La ponencia analiza, desde una perspectiva de antropología crítica, las transformaciones en la dimensión subjetiva del trabajo en mujeres vinculadas, directamente o indirectamente, al desarrollo exponencial de la salmonicultura en dos localidades costeras-tradicionales del sur-austral de Chile (Quellón y Puerto Cisnes). En este contexto modernizante, de expansión económica transnacional, ha tenido lugar en los últimos diez años una incesante reestructuración de las economías locales, provocando una importante inserción de mujeres en el sistema laboral asalariado. Sostenemos que se trata de una dinámica de mercantilización de los “recursos humanos” que, bajo condiciones de flexibilidad laboral y precariedad contractual, incide notoriamente en las percepciones e interpretaciones de las mujeres respecto de su lugar y de sus expectativas en este escenario de aparente e incierta prosperidad. Asimismo permite visibilizar las significaciones que el proceso en cuestión provoca en los proyectos vitales-relacionales y en las biografías personales-familiares de las mujeres. Precisamente es en esas dimensiones en donde cobran singular expresión las transformaciones aquí reseñadas.

**Palabras Claves:** Industria Salmonera, Trabajo, Subjetividad, Género, Mujer.

---

<sup>1</sup> Esta investigación fue realizada durante los años 2012 y 2013 en el marco del proyecto FONDECYT N°11110542: *Escenarios del desarrollo pesquero-artesanal en el contexto de la expansión salmonera. Antropología de las dinámicas económico-culturales en las costas del sur-austral chileno* del Doctor Gonzalo Saavedra Gallo.

## **Introducción**

La vertiginosa expansión de la industria productora de salmones en cautiverio (en adelante IS) por las costas del sur-austral de Chile (Chiloé y Patagonia insular occidental), se enmarca en el acelerado y paulatino proceso de modernización y globalización que el país vive desde las reformas neoliberales que en 1975 y 1976 impulsó la Dictadura Militar (1973-1990). Dicho proceso, a nivel territorial local, trajo consigo un sinnúmero de transformaciones en las comunidades costeras del sur del país, derivando actualmente en el ingreso masivo de trabajadores locales –bajo condiciones precarias- al sistema industrial-asalariado. Bajo este escenario se generan importantes cambios en los patrones de la empleabilidad local, destacando la creciente oferta de puestos de trabajos directos e indirectos, trayendo consigo una importante inserción de mujeres en ese “nuevo orden laboral”. En este marco, quienes, antes de la llegada de la industria salmonera, se habían desempeñado en las labores domésticas, terminan ahora por internarse al interior de las plantas de procesamiento del salmón en la localidad de Quellón (Región de Los Lagos) y en las empresas de limpieza de redes en Puerto Cisnes (Región de Aysén).

Ésta restructuración de la economía local da lugar a un proceso de proletarización y asalarización de la fuerza de trabajo local bajo un sistema modernizante, globalizado y flexible. Es decir, bajo nuevas formas de organización y condiciones caracterizadas por la precariedad laboral. Así, las nuevas transformaciones estructurales del trabajo provocan a su vez transformaciones en sus significados y en los sentidos identitarios de las mujeres laborantes, en donde los diversos procesos de significación frente a los flujos de la modernización y la restructuración de la economía y del trabajo, han provocado profundos cambios a nivel personal como colectivos.

Es por ello que, el objetivo de analizar las transformaciones de la dimensión subjetiva del trabajo y de los sentidos identitarios de mujeres laborantes de la IS, favorece la comprensión de las razones que subyacen en su masivo ingreso a estas empresas cuyas condiciones laborales son notablemente precarias. Desde este aspecto, sostenemos que la condición identitaria de las mujeres del sur-austral estará

presente, con mayor o menor preponderancia, en toda la zona de estudio condicionando las respuestas locales a los procesos de modernización, y en particular a la expansión de la IS.

La expansión de la IS ha sido especialmente conflictiva y condicionante de los sistemas económicos tradicionales, además del visible impacto ambiental, se observan las dificultades y problemáticas que la propia IS ha tenido en su proceso expansivo. Socialmente porque tiende a transformar los sistemas tradicionales localizados, algo que nunca deja de ser problemático porque formaliza y precariza los sistemas de trabajo, instalando la incertidumbre como componente de la atmósfera económico-cultural local. Desde el punto de vista económico, porque cambia la composición de los ingresos familiares –menos autosubsistentes y más dependientes del circulante-, tensionando con ello, a nivel subjetivo, a la comunidad local (¿nos empleamos en la IS?) al abrir posibilidades a las mujeres de entrar al espacio laboral asalariado. Tal vez habría que añadir que la expansión de la IS por el sur-austral chileno, refrenda y retrata el tipo de inserción de la economía chilena en la economía globalizada y transnacional, y por cierto las implicaciones políticas e institucionales así como la “definición” del lugar que en ese proceso cabe a las “comunidades”, inmersas en las antípodas del progreso y la modernización, aunque útiles y funcionales.

Sin embargo, la reestructuración de la economía, de la organización social y del territorio como resultado del avance del proyecto modernizante, retratado en la IS, si bien conllevan procesos homogeneizantes y de subordinación de las economías locales, tampoco dejan de comportar otros procesos que se alejan de estas tendencias. Se puede hablar de un territorio, subjetivamente y culturalmente diverso, tensionado desde esa diversidad que también se expresa como conflictos por el uso/apropiación diferenciada del espacio-territorio.

Desde una perspectiva intersubjetiva, favorecida en su visibilización, por el uso sostenido de la etnografía, cabe decir que hay visiones y posiciones diversas desde la base social. Hay experiencias que conducen al rechazo y a la confrontación, hay otras

que desean la continuidad de la IS y la generación de más puestos de trabajo precarizados, no obstante valorados por las personas, especialmente por las mujeres.

El enfoque de la antropología económica posestructuralista con enfoque cultural nos entrega las herramientas para la visualización y comprensión de los modelos locales de la economía (Bird-David 2004, Escobar 2006, 2007), en el marco de la integración de los espacios locales a los procesos globales. Desde este enfoque se puede observar y analizar la existencia de diversas resignificaciones y apropiaciones por parte de las mujeres, las que se construyen desde lo local, reconociendo en ellas la capacidad de agencia para modificar, negociar y adaptar los procesos de avance de la modernización a los contextos locales, y en particular, del nuevo orden laboral.

Por su parte, estudios dedicados al trabajo y subjetividad se han orientado al análisis de los efectos de las transformaciones de la organización y relaciones de producción en los significados del trabajo, y sus implicancias en las transformaciones culturales e identitarias, y también en las relaciones de género (Guzmán y Todaro 2000, De Martino 2005, Stecher et al 2005, Godoy 2008). Autores como Godelier (1990), Bourdieu (1993) y De la Garza (2001), dan cuenta que para comprender las transformaciones de los significados en el espacio laboral y de los sentidos identitarios, es necesario superar la mirada del estructuralismo, ya que bajo este enfoque, la subjetividad, la conciencia y la acción deliberada está condicionada a la estructura, es decir, ésta última, es totalmente independiente de la voluntad de los actores sociales.

De esta manera, la subjetividad, como proceso social, concede los lineamientos teóricos para comprender y legitimar la capacidad de agencia de los sujetos sobre la realidad social. La subjetividad remite entonces a la producción de significados y a la configuración social del sentido práctico, de tal modo que esos significados son jerarquizados y tensionados en relaciones de poder que remiten al orden estructural. Estos significados sin embargo pueden cambiar, actualizarse, adquirir nuevos valores funcionales y ser alterados, provocando un proceso de estructuración que no puede producirse sin la acción de los sujetos. Es así que, bajo este proceso, los sujetos son

coautores en la producción de la sociedad, ya que poseen la capacidad de transformar sus relaciones sociales, capacidad que nace de la elaboración de significados (Godelier 1990). En otras palabras, si bien las estructuras condicionan la subjetividad y acciones de los sujetos, las estructuras también son el resultado de las acciones de éstos, permitiendo la actualización de los significados y por tanto de la estructura misma, promoviendo reconfiguraciones de la subjetividad y con ello de la nueva estructura laboral.

De esta manera, estudios de Guzmán y Todaro (2000), Stecher et al (2005), Godoy (2008) y Rebolledo (2010) demuestran que el ingreso de la mujer al mundo laboral ha conllevado a una serie de transformaciones y rupturas estructurales en el orden económico y en la vida de ellas. Esto repercute en la construcción de sus biografías, en la identidad, en las percepciones de ellas mismas y en las percepciones de los demás. Un proceso que es reflexivo ya que refleja las acciones y negociaciones de significados de la vida cotidiana donde las mujeres expresan sus diversas identidades. Desde esta mirada, se visibilizan los significados atribuidos a las condicionantes estructurales de los nuevos procesos económicos y laborales como también de sus propias acciones.

Metodológicamente la etnografía de la expansión salmonera en el mar interior del sur-austral de Chile, nos brinda la posibilidad de comprender estos procesos desde su complejidad y reconstruir el orden de significados y representaciones de los sujetos, reconociendo su capacidad de agencia. Es a través de una etnografía localizada que se logra interpretar y comprender el comportamiento cultural contextualizado en los procesos de globalización y mundialización de la economía de mercado, pero enfocado en la perspectiva de los modelos locales y de la subjetividad (Escobar 2006, 2007).

### **Transformaciones estructurales del trabajo en el espacio costero**

Desde hace casi dos décadas los territorios costeros del sur-austral vienen siendo objeto de una expansión acuícola-salmonera sin precedentes (Claude y Oporto 2000, Blanco 2008, Saavedra 2011, Bustos 2012). Si bien sus habitantes tradicionales - pescadores artesanales, recolectores de orilla y familias campesinas del bordemar-

coexistieron *desde siempre* con agentes foráneos que explotaron las bondades de sus bosques y aguas, sólo en las últimas tres décadas el influjo del mercado activa un condicionamiento cultural *profundo* en su vida económica.

La IS se conforma como una de las instituciones hegemónicas de la modernización como es la empresa capitalista (Quijano 2000). Esta industria pasó a convertirse en la imagen de un polo de desarrollo modernizador bajo la cual se despliega una nueva organización racional del trabajo (Ramírez 2000). Este proceso da origen a una fuerza de trabajo especializada bajo una organización que, desde los principios del modelo neoliberal, impulsa políticas de desregulación que consagran la flexibilidad en donde diversos autores detectan la fuente de la precariedad contractual (Figueroa 1999, Antunes 2005, De Martino 2005, Pascual 2007). Lo anterior materializado en bajas remuneraciones, jornadas extenuantes, marcada diferenciación de roles según sexo e inseguridad laboral.

Sin embargo, este proceso de restructuración ha conllevado a que hombres y mujeres ingresen en condiciones de desigualdad al mundo laboral, en donde la precarización afecta con mayor intensidad a las mujeres. Esto ha resultado ser una paradoja del advenimiento de la sociedad moderna, que profesaba -tal como lo expresa Maruani en Avendaño (2008)- que las desigualdades entre ambos sexos desaparecerían por el incremento de mujeres en el trabajo, ya que lograría equipararse a los hombres al ingresar al espacio público. Sin embargo nunca se crearon las condiciones necesarias para que la mujer ingresara en igualdad al mundo laboral, provocando su vulneración y segregación, escenario que da cuenta de la presencia de un nuevo fenómeno social de exclusión femenina (Guadarrama 2007).

De esta forma, la nueva división sexual del trabajo bajo el modelo de producción flexible, destina labores específicas a mujeres y hombres, que están directamente relacionadas con los roles que históricamente se le ha catalogado a cada sexo. En la IS, las labores siguen siendo socialmente femeninas o masculinas respondiendo a la representación del trabajo productivo (hombre), asociado a la pesca artesanal, y trabajo reproductivo (mujer), asociado con el trabajo doméstico.

La feminización de las labores provoca que mujeres se desempeñen dentro de las plantas procesadoras del salmón, como sacadoras de espinas, pimponeras, encargadas del aseo, jefas de calidad, cocineras y ocupan los puestos administrativos (secretarias), trabajos que requieren de mayor responsabilidad y delicadeza. También como cocineras en los centros de cultivos y reparadoras en las empresas de redes, donde son contratadas para labores que están naturalizadas en el ser mujer (Guadarrama 2007). “Las mujeres dentro de las salmoneras tienen el trabajo más liviano, todo lo que es pinzado, lavado, lo que es trabajo en área de congelado, son como los lugares que optan para dejar a una mujer aparte del trabajo administrativo.” (Mujer, Secretaria planta de proceso IS, Quellón). Frente a esto, Antunes (2005) destaca que, en la especialización de las labores, las mujeres son las más vulneradas, ya que ejecutan trabajos más intensivos, rutinarios y de menor calificación que el de los hombres, provocando una mayor explotación de ellas.

Por otro lado, esta especialización ha provocado que sean ellas las víctimas de enfermedades propias de las labores a las que han sido destinadas por sus aptitudes de responsabilidad, delicadeza y meticulosidad, las cuales han sido instrumentalizadas en pro de la calidad del producto salmónido. Por ejemplo, las mujeres son mayormente afectadas por la Tendinitis, propia de la sección de Despinado.

El problema de la conciliación trabajo/familia se expresa en que las mujeres que trabajan tanto en las plantas (Quellón) como en las empresas de redes (Puerto Cisnes), deben compatibilizar y dividirse entre el trabajo doméstico y el trabajo remunerado, lo cual forma parte de la estrategia desreguladora del mercado y se problematiza aún más en tiempos de crisis, donde son ellas las que deben intensificar el trabajo doméstico con el fin de compensar tal contexto. Esto resulta más desconcertante para aquellas que son madres, provocando, no otra cosa, que su vulneración como trabajadoras.

En la búsqueda de una mejor conciliación entre ambas labores, las mujeres están obligadas a optar por empleos que se desarrollan bajo condiciones precarizadas, de horarios flexibles, subempleos y negándose a participar en organizaciones sindicales.

Estos problemas no son experimentados por lo hombres, donde este fenómeno responde a la organización de la producción y reestructuración de la economía local que permite que éstos puedan dedicarse exclusivamente a la actividad laboral, prescindiendo de los roles reproductivos y del trabajo familiar (Avendaño 2008). Toda esta responsabilidad recae en las mujeres, quienes muchas veces, dentro de este nuevo sistema laboral, deben elegir entre el trabajo y la familia, donde la mayoría, termina optando por éste último, o trabajando en empleos más precarizados contractualmente, o tratando de conciliar ambas actividades pero en conflicto con los demás integrantes de la familia, con el empresario y con ellas mismas, "...para la mujer es un poco más complicado por el tema de los hijos... si no tienes con quien dejarlo... y así el tema es más complicado para la mujer, porque para el hombre no se complica tanto con los hijos..." (Funcionaria Municipal. Ex operaria IS, Quellón).

De esta manera, la precariedad se ha convertido en una condicionante estructural en sus experiencias laborales, teniendo como consecuencia dificultades para desarrollar una trayectoria laboral y con ello una mejor inserción en el mundo del trabajo.

### **Transformaciones de los significados del trabajo y sentidos identitarios**

Sin embargo, a pesar de las condiciones de precariedad y desigualdad en que la mujer entra al mundo del trabajo en la IS, y de los esfuerzos de ellas por conciliar el espacio laboral con el familiar, el trabajo asalariado es significativamente valorado por ellas.

Desde una visión estructuralista, el ingreso masivo de mujeres al mundo laboral respondería a la internalización de la razón instrumental del trabajo. Bajo esta premisa, se ha destacado que el nuevo trabajo conlleva a la mercantilización de las personas y de la vida en general, lógica que es asumida por las mujeres de la IS, donde el trabajo es concebido como un medio para conseguir algún fin, especialmente un vehículo para el consumo y para mejorar la calidad de vida. Sin importar las condiciones bajo las cuales se desarrolle y frente a todo el esfuerzo que conlleve, la posibilidad de obtener un ingreso monetario seguro y estable es finalmente lo transcendental.

Desde esta perspectiva, las necesidades de las mujeres por el beneficio económico responden a la transformación deliberada del orden laboral y social que provoca una ruptura en las actividades económicas tradicionales y permite la adaptación a un nuevo tipo de trabajo que se fundamenta en relaciones sociales de explotación e intensa precariedad laboral. La nueva estructura económica y laboral se impone determinando la conciencia de las mujeres, condicionando sus códigos de significación, y por tanto sus acciones, de ingresar y mantenerse en este tipo de trabajo. Sin embargo, la realidad que se observa, da cuenta que las mujeres son conscientes que esta estructura laboral las vulnera y trae consecuencias negativas al territorio local, visibilizándose una diversidad de significados que le otorgan a la nueva realidad laboral y en donde el mundo del trabajo de la IS se configura como un espacio inmensamente atractivo para ellas.

Por lo tanto, los diversos significados que otorgan las mujeres dan cuenta de las variadas apropiaciones a la nueva lógica del trabajo como un proceso culturalmente activo por parte de ellas (Godelier 1990, Bourdieu 1999, De La Garza 2001), donde las transformaciones en la dimensión subjetiva del trabajo son constituidas desde sus propias identidades. En las localidades estudiadas, con el proceso de modernización, las identidades se reestructuran, actualizan y transforman permanentemente (García Canclini 1990) para poder reinterpretar y legitimar el nuevo orden cultural y laboral. Un nuevo orden en que las mujeres aprehenden, internalizan y resignifican desde su condición genérica/sexual de ser mujer (Guadarrama 2007).

De esta manera, comprendemos que el trabajo ocupa un lugar central en la (de)construcción de la identidad, por ello es considerado un punto de análisis para comprender las transformaciones subjetivas y de los sentidos identitarios de las mujeres trabajadoras. El trabajo moderno es un espacio de diferenciación de sexos y construcción de géneros. En este marco entendemos que, las rupturas estructurales del mundo laboral conllevan a un proceso de apropiación y resignificación como parte de la construcción de sus identidades tanto como mujeres y como trabajadoras, donde el nuevo trabajo ha tendido a debilitar el espacio doméstico y la familia como

referente exclusivo de la identidad femenina (Stecher et al 2005, Guadarrama 2007, Godoy 2008, Rebolledo 2010).

El trabajo en la IS tensiona las estructuras de las relaciones de género, los roles y sus biografías, significándose como una oportunidad para el desarrollo de nuevas aptitudes y actitudes en las mujeres. Ellas, al permanecer y formar una cierta trayectoria al interior de la industria, van dando cuenta de los beneficios que les ha significado el trabajo ya que les ha permitido descubrir nuevas capacidades que al interior del hogar se encontraban invisibles, lo que sin duda provoca cambios en la imagen que poseen de sí mismas y las que proyectan hacia los demás.

Por otra lado, es mediante su propio esfuerzo que han podido garantizar su independencia económica, una mayor autonomía personal, que es uno de los aspectos más valorados por ellas. La posibilidad de obtener su propio salario les reconoce una mayor injerencia en la toma de decisiones al interior del hogar mejorando su capacidad negociadora dentro de la familia, lo cual repercute en el modelo del “hombre proveedor-esposo que manda” y “mujer dueña de casa”, que ha caracterizado a las localidades del sur-austral de Chile, y en general a los espacios tradicionales y populares de la sociedad: “Yo creo que ya es más independiente, porque si antes si uno no trabajaba dependía del marido, en cambio si uno trabaja uno tiene lo suyo y depende de uno mismo”. (Operaria empresa de redes, Puerto Cisnes).

En la interacción con las mujeres identificamos una necesidad de reconocimiento social, de legitimación y valoración social, lo cual se manifiesta en los esfuerzos por ser las mejores trabajadoras, las más responsables y dedicadas. De esa forma observamos la intensificación del deseo de no ser reconocidas solo como las madres-esposas, sino ampliar los roles y espacios que han ocupado tradicionalmente.

Es así como el trabajo remunerado amplía los repertorios identitarios femeninos socialmente convencionales, donde los cambios estructurales del mundo laboral rompen con los patrones de la identidad femenina que se centra en la reproducción y las lleva a redefinir, actualizarla y transformarla, entendiendo que la identidad es “un

proceso donde los sujetos interpretan y reinterpretan el mundo...” (Tárres 2007: 29), en donde, dialógicamente, estas rupturas modifican su percepción del yo y de la realidad, y al mismo tiempo, a través de la identidad, resignifican activamente esta nueva configuración de los espacios laborales. Esto permite que las mujeres construyan reflexivamente sus identidades, como una tarea individual pero también como resultado de la sociabilidad.

Sin embargo, la condición estructural referida a la precariedad contractual que afecta en especial a las mujeres, complejiza la construcción de una identidad asociada al trabajo y la resistencia frente a la identidad tradicional de la mujer asociada al hogar y la familia. Esta división sexual del trabajo destina a las mujeres a rubros que se asocian al ámbito reproductivo y son, justamente, esas labores las que se encuentran más precarizadas. Al espacio laboral se trasladan las tensiones por seguir siendo responsables del cuidado de la familia, lo que se traduce en grandes esfuerzos para conciliar trabajo-familia desarrollado una estrategia de *dobles presencia*.

El trabajo flexible sigue reproduciendo el modelo regulador tradicional que se sustenta en la diferenciación biológica que ha determinado el lugar que ha ocupado la mujer históricamente en la sociedad, por lo que “...las identidades laborales femeninas se construyen en una relación conflictiva con las identidades de género” (Guadarrama 2007: 14). Así el mundo laboral asociado a la IS se ha determinado como un espacio de rupturas y continuidades en la identidad y biografías de las mujeres. Por ello, igualmente, se observan resignificaciones del trabajo como una expresión de amor materno, trabajar por y para los hijos, donde el tema del sacrificio y del esfuerzo posee una connotación positiva y de orgullo, donde ellas logran identificarse y valorarse con la imagen de la *mujer luchadora*.

## **Conclusión**

Los procesos de transformación estructural del ámbito laboral y del plano subjetivo-cultural a raíz de la expansión de la IS, nos permite visibilizar los límites de enfoques teóricos como la perspectiva estructural para comprender en toda su complejidad el

avance del proyecto modernizador-desarrollista en las localidades de Quellón y Puerto Cisnes, y en todo el mar interior del sur austral chileno. El análisis que se realiza de las transformaciones subjetivas en torno a la nueva organización productiva y laboral, ha dado cuenta que, frente al avance de la IS, no existe un solo tipo de estrategia para apropiarse-adaptarse a los procesos modernizantes marcados por un avance conflictivo de transnacionales sobre los territorios locales. Las comunidades han dado muestras de su capacidad de reformular estos procesos, desde sus marcos culturales e identitarios, donde, los sujetos, frente al cambio social, no son seres inertes ni simples observadores del escenario que se transforma.

Bajo esta dinámica se destaca el proceso de ingreso de grandes contingentes de fuerza de trabajo a la industria salmonera (proceso de asalarización), donde se señalan las condiciones laborales que se despliegan al interior de la industria y en empresas asociadas, las que dan cuenta de la desprotección de las trabajadoras y las formas en que se vulnera y deshumaniza la mano de obra local. Las mujeres ingresaron al mundo laboral en total desigualdad con respecto a los hombres, ello a pesar de que el trabajo, en la era moderna, se configura conceptualmente como la oportunidad de poner fin no sólo a su exclusión sino a su posición subordinada. El proyecto emancipador sólo ha tenido una realización parcial, al menos eso podemos observar en los estudios de caso.

Si bien, las experiencias laborales de mujeres dan cuenta de rupturas y tensiones que produce este proceso, éste también permite la capacidad de resignificar su relación con el nuevo mundo laboral. El análisis permite la posibilidad de argumentar que frente a los procesos modernizadores no hay pasividad en los grupos locales. Por el contrario, estos procesos son apropiados activa e innovadoramente desde la propia cultura y desde diversos campos subjetivos. Asimismo, este análisis también permitió comprender las formas en que las trabajadoras lograron apropiarse del nuevo orden laboral y hacerlo compatible con sus vivencias e interpretaciones de la realidad e incorporarlo a su particular matriz cultural.

A través de la perspectiva de la subjetividad, podemos comprender que el proceso que hacen las mujeres de dar sentido al trabajo remunerado nace desde diferentes campos subjetivos (De La Garza 2001), permitiéndole poseer diversos y, hasta, contradictorios significados. Estos campos no sólo se configuran desde la cultura y la identidad (con sus rupturas y continuidades), sino, también desde el campo de los sentimientos, que les permite significar su posición como madres; desde sus experiencias vividas antes de la llegada de la IS; desde sus experiencias laborales actuales; de sus conocimientos prácticos y racionalidad cotidiana. Pero también es importante la presión de las estructuras y del poder, que se materializa en la *doble presencia* (conciliación trabajo-familia), en la precariedad laboral y en las condiciones objetivas históricas que condicionaron *desde siempre* la vida de las mujeres de estas localidades. En este contexto, como lo establecen Godelier (1990) y Bourdieu (1999), el poder de la dominación social sobre las mujeres trabajadoras, que permite la valoración de un trabajo precario, se fundamenta en el sentido positivo que le dan a esa experiencia (resignificación o reformulación del proyecto de asalarización), donde esta dominación es consentida por parte de las mujeres.

Todos estos campos han permitido, a pesar de realizar los trabajos más vulnerables, configurar subjetivamente el trabajo como una oportunidad y capacidad de empoderarse de sí mismas y transformar su propio orden social, donde el proceso de empoderamiento conlleva a un trabajo de control que parte desde la conciencia (Sen 1998), es decir, desde la subjetividad. Es por ello que estos cambios son concebidos como una mejora visible en la vida material y subjetiva de las mujeres, donde el nuevo orden laboral que se les presenta se naturaliza y existe desde que ellas comienzan a otorgarles diversas representaciones/percepciones. El proceso de estructuración o cambio social del mundo laboral, se lleva a cabo por la interacción constante (praxis) entre las mujeres y esa realidad, interacción que se materializa en acciones o prácticas de las mujeres, las que desde un principio están imbuidas de significados. Es decir, la instalación de una nueva organización de la producción y sistema de trabajo y, su reproducción, no pueden desarrollarse sin la actualización de los significados de esa

nueva realidad laboral a través de la elaboración de interpretaciones, resignificaciones y de la acción de las mujeres que se incorporan al trabajo en la IS.

La capacidad de reformular estos procesos modernizantes asociados a un nuevo sistema de trabajo se observa en la diversidad de representaciones, como son de adaptación al mundo laboral salmonero, valorando las oportunidades o el caso de mujeres que logran replantear sus vidas y su posición en la sociedad a través del trabajo remunerado, que a pesar de la precariedad y desigualdades, implica, en sus percepciones, la posibilidad de obtener autonomía económica y personal. Una mayor independencia y la capacidad para reformular sus propias biografías, tensionando las estructuras identitarias que han estado asociadas con las estructuras biológicas que han legitimado la desigualdad.

## **Bibliografía**

Antunes, R. (2005). *Los Sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la Afirmación y la Negación del Trabajo.*, Buenos Aires: TEL.

Avendaño, C. (2008). Conciliación trabajo-familia y mujeres: reflexiones en una perspectiva psicosocial. En: A. Soto (comp.), *Flexibilidad Laboral y Subjetividades* (pp. 221-235). Santiago: LOM.

Bird-David, N. (2004). Las economías: una perspectiva económico cultural. En: *Porik An*, 99-129.

Bourdieu, P. (1993). *Intelectuales, Política y Poder*. Buenos Aires: Eudeba.

Claude, M. y Oporto, J. (2000). *La ineficiencia de la salmonicultura en Chile*. Santiago: Terram Publicaciones.

De La Garza, E. (2001). Subjetividad, cultura y estructura. En: *IZTAPALAPA*, 50, 83-104.

De Martino, M. (2005). Género y subjetividad en el mundo del trabajo. En: L. Schvarstein y L. Leopold (comp.), *Trabajo y Subjetividad* (pp. 207-237). Buenos Aires: Paidós.

Escobar, A. (2006). *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Bogotá.: Norma.

Escobar, A. (2007). Antropología y desarrollo. En: *Maguare*, 14, 42-73.

Figueroa, R. (2002). *Desempleo y Precariedad en la Sociedad de Mercado*. Santiago: FRASIS.

García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad*. México: Grijalbo.

Godelier, M. (1990). *Lo Ideal y lo Material*. Madrid: Taurus.

Godoy, L. (2008). Reflexiones sobre trabajo remunerado e identidades de género: la experiencia de obreros y obreras en un contexto laboral flexible. En: Á. Soto (comp.), *Flexibilidad Laboral y Subjetividades* (pp. 237-252). Santiago: LOM.

Guadarrama, R. (2007) El territorio de las identidades. En: R. Guadarrama y J. Torres (comp.), *Los Significados del Trabajo Femenino en el Mundo Global* (pp. 9-22). Barcelona: Anthropos.

Guzmán, V. y Todaro, R. (2000). Apuntes sobre género en la economía global. En *El Género en la Economía*. Ediciones de las mujeres N°32. Santiago de Chile: Centro de Estudios de mujer. Isis Internacional

Pascual, M. (2007). Chile: ¿más cerca o más lejos del “trabajo decente”? En: Le Monde Diplomatique (comp.), *El Trabajo. Chile ¿Cerca o Lejos del Trabajo Decente?*, (pp. 7-18). Santiago: LOM.

Quijano, A. (2000) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: E. Lander (comp.), *Colonialidad del Saber y Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires: CLACSO.

Saavedra, G. (2011). Desarrollo, subjetividad y transgresiones identitarias en las costas del sur-austral chileno. En: *Sociedad & Equidad*, 2, 282-303.

Sen, G. (1998). El empoderamiento como un enfoque de la pobreza. En: I. Arriagada y C. Torres (comp.), *Género y Pobreza Nuevas Dimensiones*, 26. Santiago: Ediciones de las Mujeres.

Stecher, A.; Godoy, L., y Díaz, X. (2005). Relaciones de producción y relaciones de género en un mundo en transformación. En: L. Schvarstein y L. Leopold (comp.), *Trabajo y Subjetividad* (pp. 71-111). Buenos Aires: Paidós.

Tárres, M. (2007). Las identidades de género como proceso social: rupturas, campos de acción y construcción de sujetos. En: R. Guadarrama y J. Torres (comp.), *Los Significados del Trabajo Femenino en el Mundo Global* (pp. 25-40). Barcelona: Anthropos.